



Los hermanos Soria, Arturo y Carmelo, con el gran poeta español León Felipe, cuando éste visitó Chile.

Arturo Soria y Pablo Neruda, en plena travesía de enjugar manzanas.

Un Español Involudable: Vida Para la Muerte de Arturo Soria

«Cuando aparece Arturo Soria por las calles de Santiago, sus ojos venidos de España y era matizado hasta los tuétanos. De pronto, está aquí. No llegó en el "Wimpey", tal vez via Buenos Aires, "convencional".

En Qué latitudes la de Arturo! Incansable, chipscante, salitante, ingenio de los ecosos verbales, metaforico y grotesco...
Le acompaña vinculado al "cogolito" literario de Neruda, allá por Los Guindos, cuando dos Pablo tenía una enorme casa en Avenida Lynch. Pronto cae en la escuela de Lynch con Larrain, una pequeña casa, la de Arturo y Concha.

Arturo era nervioso, de unos ojos colorados salidos tres galas de cristal con gruesos marcos. Edos cristales violentamente opacos lanzaban unos reflejos recalcitrantes, como rayos con algo de IQUÉ. Si a eso se agregaba la luz de los teatros de Arturo interrogando: ¿QUÉ?, el efecto era aniquilador.
Este ¿QUÉ? comenzaba todo charla. El no quería respuesta. Mas bien era una ceremonia festiva, inestica, preta a sus monólogos.

Arturo tenía las sienes blancas, cabellos dorados, "quicos" peinados hacia atrás, adentro con algún desorden. Era vago, abrigado como heredado de un padre rico, de cuerpo fuerte, los brazos salían docenas de cartas aéreas, de Ramón Gómez de la Serna, de Joaquín Alencar, de León Felipe, y que gustaba leer en alta voz a sus amigos. Sobaba como editor y revistas literarias, con Institutos de Libro Eusebianos, con el espolvor de la inteligencia trinitario sobre la tierra. Se refería a José Ortega y Gasset como "Ortega".

Con Neruda tuvo una lapso de amor y luego otro más largo de odio. En el primero, le odió las hasta que entonces "Obras Completas", en pequeños libros.

bajo su sello "Cruz del Sur". Produjo muchos títulos, de chilenos y españoles, de hispanoamericanos jóvenes y viejos. Asociado a otros ingenios peninsulares—recuérdense al paso a José Ricardo Morales, el editor de esa magnífica colección que preparó para Soria llamada "La Fuente Económica"—, produjo libro tras libro. Y no sólo textos impresos. Intenta el disco. La voz de Neruda, la de Damián Alonso, la de Ramón Gómez Libro y disco, un todo. Recordamos a Gómez de la Serna leyendo nervioso, a salta, como era, soriano o sorieso, como era, los sonetos de amor de Quevedo. Y a Damián Alonso, las graves estrofas del "Cántico Espiritual" de San Juan de la Cruz.

Arturo llegó a tener dos librerías, una en Valparaíso, en la calle Emersa, y otra en Santiago, en Balmaceda, frente al Congreso. Pero nunca fue hombre de negocio, y española a sus clientes, o las vendía sólo cuando tenía gana, o cuando no estaba hablando con un amigo. Una vez ballaba en su "Cruz del Sur" santiguando, en larga y avasallada charla con Luis Alberto Sánchez, cuando ingresó a su local un tímido y probable cliente, que preguntó dos o tres veces por un libro, hasta que Arturo, indignado, ¿para, es que no se da cuenta de que soy español?, dijo Luis Alberto Sánchez: ¿Qué se ha imaginado usted? ¡Retírese!

Discrepante Antimitudinario

Se define de ese modo. Discrepante y se forma total duro y mordaz en la réplica. Irónico, aliterado, insolente hasta la arrogancia. Y a la vez, tierno, buen amigo. ¡Por qué se pelearon con Neruda? Problemas editoriales tal vez. O políticos. Derechos de autor, optativos sobre los comunistas, no se sabe

Un Señorito

Contaba desde cuando que tras las mismas apariciones de este ferreo anarquista, que fumaba un opionón tibero, y que tenía una limpiada y sana cara, los muchos dientes blancos, había un "señorito" madrileño, del antiguo curso liberal. Era de ascendencia padre, con acceso a todos los centros culturales, amigo de Ortega, de Corpus Barga y León Felipe, de Gerardo Diego y los Machado, de Leizaola y Altolaguirre, de Hernández, de la Xirga, de Ontanón, de Romero, de Gao y Ferrer. Mora, Arturo Soria asumió con plenitud intelectual sus tareas de terrero de la tierra del espíritu del siglo serrano aceptable. Proseguía literalmente pánicamente en su abando. No se dejaba vencer. Tenía un sostenido temperamento literario.

El Enano Malidito

Su anti-Nerudismo sólo era superado por su anti-Franquismo. A Franco lo llamaba "El Enano Malidito". Tal a los ojos de los otros oficiales de la Embajada a provocar escándalos. Más de una vez se levantó para arrojarse a la calle, mientras portaba barcos, cuando se le presentaban a Franco. Los embajadores españoles en Chile le tenían terror. Destacaban vigilantes para impedir que se fuera.

Hasta sus últimos días, en Madrid, siguió su campaña. Muró Franco, sin ser reconocido por Arturo. Nos contó no ha mucho un viaje, haberse visto en un café de La Cruz Via last volvers a Buenos Aires. Antonio, con los dos puestos encima de una mesa de mármol, y

- * Fue un hombre de palabra. "Más de tres son multitud", decía
- * Editó libros-discos, obras de Neruda, los primeros trabajos de Alberto Rubio y Jorge Edwards
- * Creyó hasta el fin en la inteligencia y sus instrumentos principal: el libro

en las masas de los rapatos, escritas y ahíblemente, el derecho: "Masera" y en el alquidado "Franco".
Franco ya estaba muerto. Fue despedido del bando de Neruda y ya para España. Soria se transformó en su virago. No sabía bien qué hacer, con su país. Soria "carrar" algún chileno de gase, y la temida fuere del brazo para explicar. Hablaba como los niños, con el rostro caído besando al de su retrete del bandido de Neruda y del abominable Enano Malidito, y otras ideas hijas.

Sus Extraños Amigos

Curioso en sus actos, Arturo fue muy amigo de Darío Saito, Marín, el célebre de San Martín, el que se había convertido con las obsesiones y locuras de Soria. A quienes le reprochaban ser amigo de un bellico las grande, respondía diciéndoles que lo era, pero que se trataba de un "verdadero gran poeta histórico" y divagaba sobre qué hasta haberse convertido en un "verdadero" estilo y se diría, y que en Chile había la "plumífero". A Volpone lo iba a buscar a su amante, supuestamente imprudente de éste, se solía llevar a las Miras de Chile en los General Dávalos. Presidente de Chile en ese entonces, y Soria, sin soltar a Saint-Marín, le esperaba sobre un escritorio al General, de igual a igual. Era la vez que se respondió: "A lo sereno" ¡Me..."
Otro de sus viejos compañeros fue Teófilo Cid.

En las masas de los rapatos, escritas y ahíblemente, el derecho: "Masera" y en el alquidado "Franco".
Franco ya estaba muerto. Fue despedido del bando de Neruda y ya para España. Soria se transformó en su virago. No sabía bien qué hacer, con su país. Soria "carrar" algún chileno de gase, y la temida fuere del brazo para explicar. Hablaba como los niños, con el rostro caído besando al de su retrete del bandido de Neruda y del abominable Enano Malidito, y otras ideas hijas.

diamente lo apreciaron nos llegar, con su libro, la de nuestra obligación hacia su persona especial. El vi deber, mi trabajo consistió en claridad. Pues más allá de lo tanto, supuestamente imprudente, y de su inventiva caudal, fuesen las convenciones sociales, me atribuye y aún de ese malentendido generalizado que suele ser la propia fama, sobre un libro de un hombre de sabido rigor, que requiere, por ello, estimación constante.

Como irónicamente se definió como discrepante y antimitudinario, dejaba traslucir el coraje de quien se opone a las corrientes del hogar, y arremete contra las convenciones sociales. ¡Quelquidat! Sin duda. Y las de mayor rigor, puesto que en ellas se va la vida. Por ellas y por cuanto supongo, llegó a Chile.

Si hubiera de definirlo en una fórmula la escusa, diría que fue intolerante frente a todo lo que no fuera tolerancia y libertad, entendiendo ésta como la condición inalienable del pensamiento autónomo. Realmente pensante sea "otra manera" cuando es posible o hay. De ahí que su idea de libertad pensante sea muy distinta de las consabidas —las de opinión, información y comunicación—, no de ellas, sino subordinada al pensamiento original.

Tal vez por ello, las empresas que se le desentendieron de lo que él quería, en cruz, del pensamiento y de su libertad inherente la creación de la Federación Universitaria española, en años dictatoriales, a la que Ortega consagró y defendió en Madrid, en la Unión, en un botón de muestra. Y a su para muestra y no baste un botón, sus acciones en Chile se orientaron en dirección análoga y bajo el signo editorial de "Cruz del Sur".

Agredeciéndolo su estimación y alimpando por este discrepante antimitudinario que mi mandato a necios ni obedeció a picaros.

Eso fue Arturo Soria: madrileño y español, libro como el viento.



Jorge Edwards: En la Muerte de Arturo Soria

Tres Amigos se Recuerdan:

Un día una carta que se remonta a 1974, desde Madrid. La enfermedad que le matara ya estaba rondando. Arturo Soria seguía dedicado, día y noche, a sus viejos amores: la fértil inteligencia, la edición de libros, la acción a contagio desenterrando la verdad. De este 70, unos fragmentos:
Mas 10 años de español republicano en la adversidad me han convertido en un sobreviviente inalterable que practica la riqueza verbal y que desde un punto de vista de palabras hombre de palabra, la que siempre cumple, cultiva e incrementa.
Con la relativa de guerra he mantenido una guerra de equinas desde el Pacífico al Mediterráneo, y me he dado de la circulación verbal es evidente como no demuestra la laboriosa recibida por entrabados y múltiples amigos. Además, por manifestar en la librería mi librería del aire que personal, no puedo controlar a ras del suelo. Ignoran que la lengua es personal, en un transferrido; si el ser humano, por estar desnaturalizado, carece de la inteligencia y el valor inherentes para su

José Ricardo Morales: Arturo Soria, Editor

Ahora "que se me ha muerto como del rayo" Arturo Soria, a quienes con-

Arturo Soria mandó a Necios ni Obedeció a Picaros

utilización, se inserta entre los invalidos mentalmente ortopedicos.
La acción verbal, al encontrar eventos, se consolida y prosiga según su brillantez y luminosidad potencial. Perseguir su rastro ofrece dificultades incluso en la evidencia de la generosa acción permanente. La reiteración en su múltiple planteamiento hasta que la fuerza de su acción. Miles y miles de veces ha intervenido en este sentido de que no se desplace, sabiendo de que los impactos individuales incesantemente alterados han llegado a miles de seres capaces de llenar un gran espacio. Si la manifestación verbal se hace personal y quien la graspa conoce la fuente inicial de donde mana y al responsable de la misma, su eficacia y gravedad se multiplican.

El Hombre, Autónomo y Emisor

Los gentes luchan para alcanzar una estabilidad material y crean una forma y tración vital a ras del suelo. Ignoran que el hombre es un ser superior dota-

Editor, Hasta el Final

Le remito unos ejemplares de Cruz del Sur editados unos Renovos de Cruz editados. En esta nueva salida de la Universidad de Chile me uní al grupo editorial a Santiago de Chile-Madrid. Arturo Soria, amigo entrañable, me ofreció recadero a imponer algunas nombres como los de José Ricardo Morales y Antonio Espín, amigos entrañables, que como admiraba por su insólita capa-

Luis Sánchez Latour: Soria, Irrepetible

Hay hombre-calcio. Hay hombre-irrepetible. Arturo Soria, el que me ha muerto en Madrid, fue de estos últimos.

Quién, aquí, más espeluzno que Arturo Soria. Dado de que España había dado de un español más espeluzno, vociferante y portado que Soria. Dado de que España había dado de un español más espeluzno, vociferante y portado que Soria. Dado de que España había dado de un español más espeluzno, vociferante y portado que Soria.

Hay hombre-calcio. Hay hombre-irrepetible. Arturo Soria, el que me ha muerto en Madrid, fue de estos últimos.
Quién, aquí, más espeluzno que Arturo Soria. Dado de que España había dado de un español más espeluzno, vociferante y portado que Soria. Dado de que España había dado de un español más espeluzno, vociferante y portado que Soria. Dado de que España había dado de un español más espeluzno, vociferante y portado que Soria.